

A veces sueña en morir, otras en matar,  
en ponerse boca abajo, boca adolorida  
de náusea mínima, óleo seco, honor expuesto.

Esa mujer ha enloquecido al tiempo,  
A los papeles del fax, a la herida de los leones.  
No se alimenta de habas, ni de arroz.

Con su boca apuntando al cielo traga el hermetismo  
que nace del techo frente a su imagen fantástica .

Esa mujer se deshace recostada sobre una mesa  
desnuda como un seno al viento,  
de su cabeza brotan insectos, galaxias,  
mas quebrada toda, algo de ella perdura.

**Piel o cementerio. Manos o nichos.**

El amor se esconde como un pequeño cadáver  
que no sabe donde resucitar.

El silencio lo esconde en su puño.

En sus manos mezquinas, reservadas y egoístas.

En sus líneas, que como nichos o trincheras  
ocultan los albores del amor.

Siempre hablaba el crepúsculo con su boca de muerto.

Jugaba con el viento sobre la arena como un fantasma.

Y nadie conocía la imagen de su mirada al alba  
o el canto de los gallos al amanecer.

Ni siquiera el sonido de los pájaros. Todo era crepúsculo.

Animales adoloridos de frío, gente y sombras, sombras y  
dolor.

Y después del crepúsculo, la noche, el crepúsculo y la  
noche.

Como si dijera: “y después del dolor, la muerte,  
y luego el dolor y vuelta la muerte”.

**ISABEL MATTA BAZAN** (Lima, 1971). Estudió Comunicación Social en San Marcos. Se ha desempeñado como periodista en el Suplemento Dominical del diario “El Comercio” y en la actualidad escribe para el portal Web del mismo diario en el área de salud. Ha publicado el poemario “Soledad Nuestra” y sus poemas han sido antologados en algunos textos como: “La Generación del 90”, “Historia de la Literatura Peruana”, “La poeta peruana y el erotismo”, entre otros.